

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **La Utopía de lo Nuevo. El desafío de la Composición.**

Ignacio Journé y Cristina Levaggi.

Cita:

Ignacio Journé y Cristina Levaggi (2004). *La Utopía de lo Nuevo. El desafío de la Composición*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/105>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La Utopía de lo Nuevo. El desafío de la Composición**

Ignacio Journé y Cristina Levaggi

Correos electrónicos: [journeignacio@hotmail.com](mailto:journeignacio@hotmail.com) / [jcorsigl@fibertel.com.ar](mailto:jcorsigl@fibertel.com.ar)

### **I. Introducción**

Quisiéramos comenzar este momento de relato y narración citando un reciente trabajo de Rubén Dri con relación a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001:

“La pueblada del 19-20 de diciembre de 2001 constituyó uno de esos momentos en los que gran parte de los sectores populares ocupan el espacio público, se ponen como sujetos y producen un corte en la historia, planteando los grandes objetivos que signarán de ahí en más el devenir histórico de la sociedad por todo un período. Es el momento carismático que caracteriza a todo cambio histórico profundo ( ...) El “¡que se vayan todos!” es la utopía de una nueva sociedad de relaciones fraternales, horizontales, en la que todos sean reconocidos como sujetos y tengan la posibilidad de realizarse plenamente ( ...) A esa utopía hay que darle contenido. Es el momento de los proyectos. Hay que poner en juego la reflexión, el estudio, las organizaciones, las creaciones, en una palabra los instrumentos mediante los cuales se vayan realizando los anhelos, deseos, objetivos, reclamos que incluye la utopía.”

En otro trabajo del Prof. Dri, “*Identidad, Memoria y Utopía*”, se advierte que un pueblo es un ser histórico y así sus mitos y símbolos implican un proyecto político y por consiguiente su identidad también es condicionada por dicho proyecto. El proceso de identidad recurrirá a la memoria histórica – a la memoria colectiva. La memoria es el momento fundante de la identidad del ser. Sin memoria histórica, “los

pueblos no son pueblos". La concreción de la memoria son los arquetipos "fechas, acontecimientos, personajes, decisiones. Fijan modelos, encarnan determinados valores que dan sentido al accionar del ser histórico." Pero en el arquetipo hay un plus de sentido aquello que se hace presente pero que no ha sido realizado. Este plus de sentido se enlaza con el proyecto y la utopía. " Se trata de recrear el origen, de rememorar las luchas del pasado como un arquetipo cuyo plus de significación debe ser realizado en el presente." ( Dri Identidad, Memoria y Utopía: 24/25)

Entonces en la memoria histórica encontramos los arquetipos que nos sirven de modelos. Son ideales. Expresan utopías. Enlazan el pasado con el futuro. Todo proyecto trabaja con arquetipos. En el presente son los símbolos. El sujeto o un pueblo no puede realizarse sin símbolos. La utopía abarca el proyecto. Es el momento de lo posible. Si muere la utopía, muere el proyecto y el sujeto. Desde nuestra postura, podemos considerar a los movimientos sociales como símbolos.

Dri al escribir sobre esa pueblada del 2001 nos está advirtiendo que un proceso se ha puesto en marcha. Si el pueblo sale a la calle, si se apropia del espacio público es porque tiene como referencia un arquetipo, un antecedente, acude a la memoria colectiva. Establece ese ideal de una sociedad equitativa y comienza su construcción de subjetividad. Pero al mismo tiempo Dri nos previene claramente que este es el momento de construcción del proyecto. Si este momento no ocurre o se desvanece en el camino, muere la utopía y muere ese sujeto en construcción.

Después de 3 años transcurridos, creemos encontrar ese proceso de construcción aparente en los movimientos sociales. No es que no hayan existido antes, pero

presumimos que a partir del quiebre histórico se despliega un nuevo tipo de participación reflejando una praxis social y política diferente desde el “ adentro” mismo de los movimientos. Es nuestra intención comprobar si esta participación podrá generar algún tipo de cambio, nuevos lazos sociales que se integren a un proyecto político alineado a la gran utopía movilizadora.

Como investigadores dentro de las Ciencias Sociales no podemos dejar de partir de un interrogante. Y las principales preguntas que encauzan nuestra investigación son:

¿ Qué es lo nuevo? ¿Cómo definimos lo nuevo? ¿Dónde encontramos lo nuevo?

Una posible huella para recorrer este camino escogido es a través de la idea de composición social. Es nuestro propósito utilizar este concepto teórico para analizar las nuevas prácticas dentro de los movimientos

Comenzamos entonces siempre desde los interrogantes: ¿Qué implica la composición? ¿Qué ámbitos nos enfrenta a comprender? ¿Qué experiencias nos induce a transitar? ¿Qué identidades permite desplegar?

Debemos entender que al abordar la idea de composición dejamos un espacio abierto a la experiencia, a que algo de otro orden acontezca, a que cada situación nos enfrente al desafío de pensar lo diferente, que nos obligue a crear continuamente posibilidades de aprendizaje teniendo en cuenta una realidad cotidiana que exige el uso de operaciones diversas.

Describimos el proceso de composición como aquél que habilita espacios, experiencias, momentos, situaciones donde se permite desplegar la subjetividad, donde se generen las condiciones para que el pensamiento sobre la propia existencia tenga lugar, donde el sujeto tanto individual o colectivo reflexiona en torno a formas trascendentes de habitar su mundo. La composición se comprende entonces como un encuentro con el “ otro” con posibilidad de afectación. Un encuentro productivo que genera una serie de operaciones que permiten pasar de la dispersión a la ligadura, que permiten pensar ideas superadoras. Es según la Ética de Spinoza “ lo bueno” porque cede el paso a la multiplicación y no a la supresión. Da lugar a “ la intervención de nuevas posibilidades de vida.” Lo bueno se despliega al poner en práctica estas experiencias y permitir que se reanuden los vínculos a través de la confianza y que se construyan nuevos lazos sociales. ( Correa 2003: 16)

Consideramos que para complementar este análisis debemos aclarar algunos de nuestros supuestos:

- Los movimientos sociales han generado espacios de resistencia donde se recrea la idea de comunidad
- Al resignificar lo colectivo, se establecen vínculos solidarios y fraternales
- En teoría, se prioriza la autonomía ante las prácticas políticas tradicionales o la asistencia gubernamental
- Se generan operaciones de autoorganización y autogestión
- La lógica comunitaria, los lazos sociales comunitarios se expresan a través de las asambleas y las movilizaciones

- Se establecen nuevos patrones de representación donde los dirigentes responden directamente a las bases. Se construyen lazos horizontales sin jerarquías.
- La participación en los movimientos sociales genera un cambio en las prácticas. Ya no se apela al Estado sino que se gestiona por uno mismo. Están tomando en sus manos aspectos de su vida cotidiana que antes eran suministradas por el Estado.
- Los participantes no están preocupados por tomar el poder, sino en la construcción de su propia vida.
- Se defienden y consolidan los espacios de autonomía. ( Zibechi 2004)

El quiebre histórico se concreta cuando los hombres recobran su ser, cuando recobran

el espacio público perdido, cuando se reconocen a través de sus prácticas y sus discursos.

Consideramos que esto “ nuevo” que buscamos, que deseamos encontrar, que tiene la posibilidad de construir un proyecto anclado en un arquetipo de comunidad y que se expresa a través de la utopía se refleja en los movimientos sociales.

Mediante la participación en estos grupos, los individuos se reconocen como sujetos plenos capaces de transformar su historia y construir un proyecto político que los identifique, que los integre, que los construya, que los subjetualice.

Este trabajo por el momento se centrará en dos estudios de casos situados en el conurbano bonaerense. El primero, Casa Galilea, un movimiento religioso que trabaja en el barrio de La Cava partido de San Isidro y el segundo, Centro Cultural Vicente Mauro, ubicado en Rincón de Milberg partido de Tigre.

## **II. Fundamentación**

### ***El 19 y 20 y los movimientos sociales.***

Sin duda que a lo largo de la historia argentina, no han faltado ocasiones en que el pueblo se ha manifestado masivamente, apropiándose de las calles. Ahora bien, lo interesante de estos sucesos es observar las consecuencias que estos producen en la vida política y social, en la generación de nuevas condiciones sociales, en los cambios en las relaciones de fuerza entre los grupos, como también en la resignificación y la rediscusión de valores y símbolos que cimientan y sostienen a las sociedades.

Si bien por supuesto estos sucesos son consecuencias, manifestaciones, o desenlaces de condiciones sociales, materiales y culturales previas, sin duda que en los mismos sucesos se abren las puertas a nuevas condiciones de la vida social que son producto de los sucesos mismos, de la relación entre la situación concreta y la acción de los actores sociales concretos, de los grupos y movimientos sociales que se descubren realizando un papel protagónico en los hechos. Son en esos momentos, en que los actores sociales se encuentran, para decirlo de algún modo a la intemperie, cuando entran en cuestión los valores e instituciones que sostienen la vida social, cuando, hegelianamente hablando, el sujeto no tiene objeto, en el momento de la fluidificación, es en esos momentos en que los actores deben salir a construir sus condiciones, en que se ponen, y en el que ocupan el espacio público, y se hacen protagonistas de sus vidas políticas y sociales y producen marcas en la historia. Es por lo general en estas situaciones en que se tejen nuevos lazos sociales, en que surgen nuevas formas de organización que pueden provocar nuevos tipos de prácticas sociales y políticas.

Los actores se ponen, se hacen sujetos, y solo producen marcas en la historia cuando toman o disputan el destino y el protagonismo de sus vidas políticas, cuando toman el espacio público como propio y como ámbito de acción y soberanía.

Pero, ¿qué es lo que nos hace pensar a los sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001 como un punto importante para analizar? Obviamente estos sucesos fueron posible y en cierto punto consecuencia necesaria de un contexto de crisis económica, de degradación de las instituciones políticas, y de un gran descontento social, y un análisis de estas jornadas no podría dejar de considerarlo. Pero lo que por lo pronto nos interesaría observar, a partir de este contexto social y político, y también producto de cierto grado de espontaneidad, son las nuevas prácticas, nuevas instancias de participación, y proyectos que creemos surgen a partir de un nuevo clima social y político inaugurado a partir de estas jornadas de diciembre del 2001.

Ahora bien, a casi tres años de estos sucesos, aunque quisiésemos, no podemos pensarlos fuera del contexto actual, que por cierto es muy distinto a aquel. El “que se vayan todos”, si no está olvidado por lo menos fue dejado a un costado por muchos a los que alguna vez se los escuchó gritarlo; alejado de la opinión pública, este símbolo del espíritu del 19 y 20 no pudo constituirse en una opción política sostenible para una sociedad civil recién salida de la nube neoliberal.



Desde una mirada superestructural, parece no haber cambiado nada, o muy poco. Pero entonces surge inmediatamente una pregunta ¿qué nos interesa del 19 y 20 de diciembre del 2001?

Creemos sin embargo que este relato no es producto de un error en la elección de nuestro objeto de estudio, sino que cobra sentido de acuerdo al nivel de análisis que se escoge. Sería un error de elección si la política, o nuestra concepción acerca de la política se redujese a los procesos de disputa del poder que se dan a escala institucional. No es nuestra intención fijar la mirada en este nivel, no pretendemos hacer un análisis al estilo de un antes y después de las instituciones políticas de la democracia liberal, allí no encontraremos nada de lo que buscamos.

¿Y qué buscamos? Pues lo que permanece, lo que creemos queda latente en la sociedad. La política considerada como el “poder hacer”, como la intervención activa de los actores sociales en el espacio público, (también, porque no, en relación con la noción de *praxis* de Marx como capacidad de transformar la realidad, en una constante producción y reproducción de la vida social por parte de los actores), como una práctica cotidiana, que crea y recrea los lazos sociales.

Podemos decir con Mabel Thwaites Rey “Recupero entusiásticamente el nombre de POLITICA como referencia a los asuntos comunes de la polis, del colectivo capaz de definir sus reglas de vida. Cualquier forma de organización de la vida común que establezca reglas para tomar decisiones que afecten a todos es, por definición, POLITICA. No es solo respecto al poder del Estado capitalista que se define la Política”. ( Thwaites Rey 2003)

En los tiempos que rodeaban al 19 y 20 de diciembre, comenzaron a generarse nuevas practicas políticas, nuevos modos de organización y participación, nuevas relaciones sociales. En el fervor de esos días la política se traslada a otro lugar, corre por otros canales, más directos, más horizontales y fraternales, se hace en las calles, en las asambleas del barrio, en las fabricas recuperadas. Como manifiesta Luis Mattini “ Después del 19/20 no había tiempo para “informarse” con los almuerzos de la señora Legrand, los sermones de Hora Clave o “estar presentes” con Tinelli porque de otra manera “no se existe”(…); había que estar en las asambleas,, en la recuperación de la calle, el espacio público, en las construcciones barriales en los talleres piqueteros que buscan realmente la emancipación, en fin....el 19/20 nos recordó que no somos espectadores y que la política está en otra parte”. ( Mattini 2003) Según Ruben Dri, es el momento en que se genera la *Utopía*, de una nueva sociedad.

Desde esta óptica es que podemos hoy, a pesar de los nuevos tiempos políticos, buscar con cierto optimismo esas nuevas formas de construcción, esas nuevas prácticas sociales, nuevas formas de hacer política, que creemos podemos encontrar en las prácticas cotidianas de los movimientos sociales hijos de aquellas jornadas.

### **III. Posmodernidad y Composición Social**

Al escribir acerca de nuestra realidad, no podemos dejar de mencionar cómo lo posmoderno ha marcado nuestra cotideanidad. En especial durante la infame década del noventa, el pensamiento posmoderno nos ha invadido, nos ha atrapado, nos ha condicionado. El modelo económico neoliberal destruyó sin piedad

comunidades enteras, aumentó la brecha de desigualdades sociales, polarizó y marginó los sectores populares hasta límites inimaginables. Nuestras sociedades se encuentran en un estado de fragmentación donde se vive en un individualismo alienante, en espacios solitarios. La fluidez y la velocidad intentan anular toda posibilidad de pensar, de reflexionar. La vida entera se ha puesto a merced del mercado: educación, salud, religión, política. ( Tellez 2000: 16/22)

En estos nuevos tiempos también se construye identidad, identidad posmoderna. Un sujeto que no tiene referentes porque todo es relativo. Los valores, las normas, las elecciones, todo se ha relativizado y se asimila según un hedonismo generalizado.

¿ Para que comprometerse con el otro si lo que impera es un narcisismo exagerado? ¿ Dónde quedó la comunidad? ¿ Dónde está lo colectivo? Allí en los recuerdos de lo moderno. Obviamente al indeterminar las normas colectivas, ha desaparecido lo instituido, los referentes.

¿Cómo entonces apelar a la cohesión social desde este escenario? ¿ Cómo pensar en recrear los lazos comunitarios en esta arena social? ¿ Quedan espacios de resistencia? ¿ Puede aflorar la diferencia?

Una manera de afrontar nuestra realidad, una manera de permitir la gestión, de pensar en el cambio es con la idea de composición social. Al enfrentarnos a situaciones frustrantes que nos inmovilizan, podemos pensar abordarlas a través de esta idea.

¿ Qué significa?

Si lo posmoderno ha fragmentado, polarizado, marginado nuestra red social, una manera de componer, de construir es a través de la composición. ¿ Por qué? Porque al aceptar la nueva realidad podemos pensar formas de actuar desde ella misma. Lo posmoderno nos condiciona pero no nos limita.

Algunos pensadores nos han dejado esta herramienta para reflexionar. Como se menciona en la introducción, la composición social habilita espacios a través de la experiencia. En tiempos de fluidez y velocidad donde ha dejado de tener efecto lo instituido, debemos pensar en lo situacional. (Duschatzky/ Serra 2004: 5)

Cada situación nos ofrece un marco de acción, donde podemos considerar lo diferente y poner en práctica operaciones que logren afectar al “ otro”. Ante la situación podemos pensar en nuestra realidad. Podemos reflexionar en torno a formas de habitar nuestro mundo. La situación nos liga con el “ otro”, constituye lazos sociales y a partir de la unión, de crear vínculos de confianza se permite pensar ideas superadoras. Se despliega “ lo bueno”, se pasa de la dispersión posmoderna a la ligadura. Se cede el paso a la multiplicación y no a la supresión – inoperancia colectiva posmoderna.

( Duschatzky 2004: 12)

Desde esta verdad debemos pensar de situación a situación. Pero la memoria nos recuerda las instancias de cohesión, de sentido de comunidad, de lo positivo, de lo significativo.

Los movimientos sociales están insertos en una realidad posmoderna pero creemos poder encontrar signos de composición social en su “ adentro”, en las prácticas sociales que despliegan.

Ahora bien, no podríamos nunca decir que a partir de ciertas condiciones se generan movimientos o proyectos alternativos de características homogéneas; los caminos adoptados también han sido diversos, de acuerdo con las situaciones particulares y los actores que han intervenido en las diferentes construcciones sociales. Nos atreveremos por lo pronto a decir que si algo ha caracterizado al 19 y 20 de diciembre, como fecha por así decirlo de referencia, es la confluencia, el “encuentro”, en el espacio público de actores de diversos orígenes, diversas clases o sectores sociales. Al suponer esta diversidad, decimos que las relaciones que se tejen no están ancladas en una condición “previa”, totalizadora, estructural, instituida, sino en la situación misma. Si bien existen ciertos factores que pueden poner, por decirlo de algún modo, en *solidaridad* a los actores sociales, como por ejemplo la condición de desocupado, ya no es el partido, el sindicato, la clase, sino el surgimiento de un proyecto común, el que permite la ligazón, el vínculo, y el que es a la vez producto de las relaciones entre los actores, y medio por las cuales estas últimas se forman.

### **Estudio de Caso I “Centro Cultural Vicente Mauro”**

En este caso, para delimitar el objeto de estudio, decidimos centrar nuestra mirada a un caso específico: un grupo de jóvenes que comenzaron hace algunos meses a reunirse para encarar un proyecto en un barrio, alrededor de un Centro Cultural en

la zona de Rincón, partido Tigre. Para comenzar con este trabajo hace falta mencionar algunas cuestiones.

En primer lugar, la elección del movimiento social al que intentaremos observar se debe a que nos encontramos con un grupo de jóvenes que desafían las características posmodernas del individualismo y hedonismo exagerado. Jóvenes que podrían dedicar su tiempo de ocio a actividades propias de su edad deciden comprometerse con una causa social y le dedican varias horas por semana a llevar adelante un proyecto que para ellos es muy significativo.

En el centro cultural Vicente Mauro, participan y trabajan distintas personas: algunas madres del barrio que se encargan principalmente del comedor, un grupo de jóvenes que no viven en el barrio, que en promedio no superan los 25 años de edad, la mayoría, aunque no todos, podríamos decir que son de clase media, y viven en la zona norte del conurbano bonaerense; a su vez los chicos del barrio participan de las actividades que se realizan en el centro.

Cabe aclarar antes que nada, que este grupo comenzó a juntarse y a trabajar en relación con el barrio en el transcurso del 2004. Aquí lo que nos proponemos es realizar una aproximación descriptiva del movimiento social, el proceso de inserción en el barrio, sus características generales, una primera aproximación a las prácticas que están realizando concretamente. Creemos que podremos analizar con mayor detalle este movimiento social, en el transcurso del 2005. Un período más prolongado nos permitirá estudiar las prácticas concretas con relación a los objetivos que se han propuesto, los resultados de estas prácticas en el barrio.

### Breve Historia del Centro Cultural Vicente Mauro

Este centro cultural está ubicado como dijimos antes en Rincón de Milberg, partido de Tigre, es una zona, para decirlo de algún modo, de bajos recursos. El mismo, nació aproximadamente hace poco más de 10 años, más que nada como un centro educativo, en donde se contenía a los chicos del barrio a partir del apoyo escolar. Su nombre se remite a un maestro de primaria, Vicente Mauro, que además de haber sido uno de los iniciadores de las actividades en el centro brindaba apoyo escolar a los niños del barrio. En el centro se los contenía, tanto en lo educacional como en lo emocional.

Luego del trágico episodio que terminó con la vida de Vicente, el centro cultural comenzó a declinar, y las actividades principales fueron lentamente abandonadas. En el transcurso del 2004, un grupo de jóvenes comenzó a acercarse al centro cultural con la intención de realizar algún tipo de trabajo barrial, con la intención de reactivar sus actividades.

### La inserción en el barrio.

Es a partir de Mari, una madre del barrio que trabaja en el centro desde sus inicios, que este grupo de jóvenes conoce el barrio y comienza con las actividades en el centro cultural. Mari nos explica que ella lucha por mantener activo el centro cultural básicamente por un sentimiento de gratitud.

Mari :( empleada doméstica 45 años)

*“ Yo estoy acá porque me importan los chicos y porque estoy muy agradecida por lo que los maestros hicieron con mis hijos. Cuando yo trabajaba todo el día, sabía que mis hijos al volver de la escuela eran atendidos por los maestros. Este barrio está muy fulero ahora. Mucha droga y delincuentes. ¿Qué ven los chicos todo el día? En cambio ahora están todos esperando el sábado para que lleguen sus maestros. Es*

*una forma de mostrarles que hay otra vida posible que no sea la droga, el alcohol o salir a robar”.*

La mayor parte de estas actividades se desarrollan los sábados, en que una considerable cantidad de niños y adolescentes se acercan al centro cultural. Allí se dan distintos talleres, como también apoyo escolar.

**Estefanía** (maestra, 24 años)

*“Ahora se están dando talleres de costura, de albañilería, de carpintería y también apoyo escolar (...)la idea es mezclar las actividades prácticas con los contenidos curriculares de acuerdo a las edades de cada uno”.*

Cabe señalar que el apoyo escolar no se restringe a las dos maestras del grupo, las tareas por lo general son compartidas. Sale a la luz a primera vista que la forma de insertarse en el barrio, a partir de las actividades en el centro, está íntimamente relacionado con la propia historia del centro cultural, que principalmente tiene que ver con todo lo que es la educación popular. Las actividades parten desde el sentido que ya tenía, o había tenido, el centro para el propio barrio.

Los integrantes del grupo se reúnen por lo menos una vez por semana en alguna casa y discuten que nuevas acciones se van realizar como también se incentiva a la autocrítica de lo ya realizado. Las decisiones se votan y solo se llevan a cabo si la mayoría esta de acuerdo.

Con relación a la tarea específica de la educación:

**Estefanía**

*“No podes negar la realidad del pibe que tiene que aprobar y pasar de grado, pero la idea es crear otro espacio de formación, no igual, no complementario, sino paralelo al colegio (...)cuando hacés apoyo escolar tratás de ir mas allá, a otras habilidades”.*



Para una aproximación más cercana, pero sencilla, decidimos hacer un pequeño cuestionario a los integrantes del grupo. Como dijimos antes, el trabajo barrial está encarado principalmente en torno a lo educacional, desde lo educativo. Pero para nuestra sorpresa, en la mayoría de las respuestas acerca del por qué se concurre al barrio, no figuraba o estaba presente de forma indirecta el problema de la educación. Sí estaba presente la preocupación por el no cambio de ciertas situaciones de marginación o polarización social.

En resumen, consideramos este informe como un avance de investigación por la reciente formación del grupo y pensamos que podremos profundizar nuestro análisis a partir de su evolución en el tiempo. Pero al mismo tiempo, pensamos que como grupo reúne varias de las características buscadas en nuestra investigación. Es un grupo que se autogestiona y rechaza los medios instituidos por la política tradicional. Su modo de organización está basado en lazos horizontales, sin cargos jerárquicos. Por otro lado apunta a la idea de composición social. Los integrantes son conscientes de una realidad fragmentada que impone el uso de estrategias continuamente innovadoras para lograr algún tipo de cambio o afectación. No pueden actuar desde lo instituido porque saben de antemano el fracaso de su accionar. Buscan el encuentro con el otro a partir de cada situación, cada sábado, y persiguen un proceso de aprendizaje integral que logre la cohesión de la persona y el grupo.

### **Estudio Caso II Casa Galilea**

Casa Galilea se ubica en el barrio de La Cava, una de las mayores villas de emergencia del conurbano bonaerense. Aníbal, el sacerdote que trabaja allí, nos cuenta que llega por primera vez al barrio hace aproximadamente 10 años atrás. Desde un primer momento decide vivir en el barrio “ como un vecino más”.

Originalmente la parroquia operaba como un centro misional pero la intención de Anibal era transformarla en una parroquia autónoma con sacerdotes residentes. Al llegar a La Cava, el sacerdote tenía una preocupación “ La Cava tenía mucha vidriera. Estaba muy expuesta y manoseada políticamente”. Para su sorpresa se encuentra que no existía ninguna organización barrial significativa.

Anibal ( sacerdote 48 años)

*“ La vida estaba manejada por el clientelismo político, por promotores barriales que brindaban servicios y eso era lo único que se movía ”.*

Como primer proyecto se propone fundar una escuela sin ayuda estatal inserta dentro del barrio que hoy alcanza el nivel polimodal y tiene 5 camadas de egresados.

Anibal:

*“ No nos conformamos con darles educación a los chicos sino mejorar el nivel de educación. Sino es como que les brindás una educación para mantenerlos en la marginación y eso es como una traición, un engaño que no podríamos soportar. Nos dimos cuenta que no estábamos dando una buena educación. Los chicos no podían leer y menos aun tener comprensión lectora. Hemos crecido mucho. Pero si no hay trabajo, por más que sean unos genios, no va a pasar nada. Esto es en relación con la educación formal pero hay otros procesos educativos que hacen a la persona. Yo siempre digo que un lugar con una población con 50 años de marginación, el problema no es simplemente material – niños hechos pelota, la gente destrozada sin proyectos, sin esperanza, sobreviviendo a tironeos – con falencias de alimentación, educación. El fruto de todo eso es un deterioro humano muy grande. Entonces nuestra preocupación es la educación formal pero no es la única ”.*

Casa Galilea tiene varios objetivos, entre los cuales cabe destacar: recuperar a la persona; establecer una red de lazos solidarios entre los vecinos; hacer conscientes

los derechos que las personas tienen frente a la sociedad; fortalecer los lazos familiares.

Uno de los primeros proyectos organizados fue “ Desarrollo a través del arte” que intenta recuperar chicos en riesgo de deserción escolar generalmente afectados por ser hijos de padres privados de su libertad, adictos, mujeres solas o víctimas de violencia familiar. Este proyecto comenzó en el 2002.

Aníbal:

*“ Situaciones muy grosas pero a través del arte se logra que puedan sacar a relucir toda la riqueza interior que tienen estos chicos. Al principio creíamos que hacía agua el proyecto porque es muy difícil contenerlos todos juntos ”.*

Casa Galilea hace un acuerdo con las escuelas para que pasen a los alumnos involucrados al turno mañana así pueden concurrir al centro al medio día y quedarse hasta las 5 de la tarde.

En el 2003 se pusieron en práctica varios proyectos más:

- Un proyecto para fortalecer los lazos familiares debilitados por el abuso sexual y la violencia familiar. Se reúne a la familia en encuentros donde se incentiva el restablecimiento del diálogo entre los integrantes familiares.
- Un proyecto de mejoramiento de viviendas a través de una red solidaria entre los vecinos que trabajan por turnos para cada familia necesitada.

Aníbal:

*“Las familias vienen a la Casa por muchos motivos. Porque tienen carencias.*

*Nuestro objetivo es atenderlas lo más íntegramente posible”.*

Casa Galilea trabaja con operadores barriales cuya función es descubrir y luego comunicar las necesidades de los vecinos del barrio. El grupo de trabajo se reúne periódicamente para analizar los problemas que van surgiendo. El objetivo es crear

organizaciones autónomas que se regulan por un foro integrado por los vecinos del barrio.

A partir de la crisis del 2001, se encararon proyectos de desarrollo comunitario bajo el lema “ ¿ Qué Es Revivir?”. Los vecinos se reúnen y comienzan la discusión a partir de cuatro preguntas: ¿Qué nos esta pasando? ¿ Por qué nos esta pasando esto? ¿ Qué tendríamos que hacer? ¿ Qué podemos hacer nosotros?

El primer problema que se enfrentó fue “ Los chicos en la calle”. Se mandaron cartas a los padres, se distribuyeron entre las familias y se gestionó un proyecto. La experiencia, dice el sacerdote fue muy rica para el grupo porque pudieron transitar un camino. Luego en el 2002, se organizó un grupo de trabajo defendiendo el derecho de los vecinos a la tierra y se desarrolló un programa a partir del tema: tierra y viviendas.

Aníbal:

*“ Uno debe ayudar a tomar conciencia de los derechos sociales y culturales. La principal arma que tenemos es la propia conciencia. Cuando sos consciente de tus derechos y los tenés bien arraigados, sabés que podés hacer. Todo esto lo hacemos desde la mirada del evangelio. Para nosotros es clarísimo que esto tiene que ver con la dignidad de los vecinos. Nosotros la reconocemos y la apoyamos. La participación es como una conquista lenta pero la crisis fue como un disparador. Hizo que mucha gente con valores se alzara, se anticipara con una mirada distinta de la realidad, la realidad más cerca, la realidad de la exclusión. Se percibe un cambio de actitud tanto en los vecinos como en los voluntarios del centro”.*

Este caso nos parece que ilustra plenamente los objetivos de este trabajo. En primer lugar consideramos que se puede aplicar el concepto de composición social porque los integrantes de Casa Galilea comprenden que deben gestionar en cada situación.

Se observa una multiplicidad de acciones que apuntan a generar ideas superadoras por parte de los vecinos del barrio. Se observa como se incita a la autoorganización y autogestión.

Los lazos sociales comunitarios se expresan a través de las asambleas y las movilizaciones. Se establecen nuevos patrones de representación donde los dirigentes responden directamente a las bases. Se construyen lazos horizontales sin jerarquías. Ya no se apela al Estado sino que se gestiona por uno mismo. Los vecinos están tomando en sus manos aspectos de su vida cotidiana que antes eran suministradas por el Estado. Los participantes no están preocupados por tomar el poder, sino en la construcción de su propia vida.

Así como en el caso anterior, este informe lo consideramos solo un avance de investigación que seguiremos durante el próximo año.

## Bibliografía

**DRI**, Rubén,

Identidad, Memoria y Utopía. Estado, Legitimación y Sentido; Secretaría Académica Facultad de Ciencias Sociales Univ. De Buenos Aires

Racionalidad, sujeto y poder, Biblos Buenos Aires 2002n y organización del poder popular – Horizontalidad y verticalidad, utopía y proyecto, Revista Diaporías N° 2 Septiembre 2003

Incidencia del 2 de diciembre de 2001 en la subjetividad, Revista Diaporías N° 3 Mayo 2004

**JAMESON**, Frederic; Posmodernismo y sociedad de consumo en La Posmodernidad; Kairos Barcelona 1985;

**COREA**, Cristina; “La destitución de la comunicación y el agotamiento de la subjetividad pedagógica”; Módulo 2 Posgrado en Gestión de las Instituciones Educativas FLACSO; Buenos Aires 2003

**DUSCHATZKY**, Silvia – **SERRA**, Silvia; “ Notas sobre el horizonte de la ignorancia”; Posgrado Gestión en Instituciones Educativas FLACSO 2004

**DUSCHATZKY**, Silvia; ¿La gestión de la escuela o gestionar escuela?; Posgrado Gestión en Instituciones Educativas FLACSO Módulo III 2004

**AGAMBEM**, Giorgio; Lo Que Queda De Auschwitz; Pre-Textos Valencia 2000

**NICASTRO**, Sandra; Trabajar en la Gestión Institucional Vicisitudes de un lugar vulnerable; Posgrado Gestión en Instituciones Educativas FLACSO Módulo III 2004

**DUSSEL**, Inés; Identidad y subjetividades en la pedagogía; ; Postgrado Gestión en Instituciones Educativas FLACSO Módulo II 2004

**TÉLLEZ**, Magaldy; Tras Miradas, Otras Voces Repensando la educación en nuestros tiempos; Ediciones Novedades Educativas Buenos aires 2000

**TWAITES REY**, Mabel, “ La autonomía como mito y como posibilidad”, Revista Rebelión, Junio 2003

**MATTINI**, Luis, “ Lo que el 19 y 20 nos dejó”, La Fogata Digital

**ZIBECHI**, Raúl “[El otro mundo es el ‘adentro’ de los movimientos](#)”, La Fogata Digital 2004